



# Editorial

## POR UNA ECONOMÍA CRÍTICA

**L**a revista *The Economist*, en su número del 28 de septiembre de 2002, hace una muy interesante analogía respecto a la crisis que vive Estados Unidos desde fines de los años noventa, y que aún no toca fondo, con la crisis que este mismo país vivió en los años treinta del siglo xx. La comparación podría pasar desapercibida si no fuera porque ésta caída cíclica formó parte de la primera gran crisis de largo plazo de la economía mundial, la cual llevó a la sustitución de Gran Bretaña por los Estados Unidos en la función hegemónica del sistema económico internacional y cuyo proceso de reajuste requirió, además de la depresión de los años treinta, las guerras mundiales del siglo xx, dos grandes revoluciones socialistas, el surgimiento del fascismo, y grandes cambios económicos, políticos, sociales y culturales en el mundo.<sup>1</sup> Resulta interesante advertir que la revista estadounidense reconoce que los economistas de ese país no han podido prever la magnitud y trascendencia de la crisis actual en el país más militarizado del mundo y menos aún que ésta, desde nuestro punto de vista, forma parte de la segunda crisis de largo plazo de la economía mundial, iniciada a fines de los años sesenta del siglo xx, cuya principal expresión es la altísima concentración y centralización del capital en unas cuantas empresas de los países ricos del mundo, que utilizan la tecnología de la información para desempeñar un papel hegemónico en la producción de bienes y servicios y en el intercambio de dinero y capitales en escala mundial teniendo como primeras consecuencias el derrumbe del llamado socialismo, el surgimiento del neofascismo y el riesgo enorme de una tercera guerra mundial.

La explicación de esa débil visión prospectiva de la economía estadounidense se encuentra en la falta de espíritu crítico de los economistas de nuestro vecino del norte quienes en forma irreflexiva han promovido la autorregulación de todos los mercados, así como la apertura indiscriminada

---

<sup>1</sup> Véase al respecto André Gunder Frank, *El desafío de la crisis*, Editorial Alianza, Madrid, España, 1998.

de las fronteras económicas de los países pobres y las privatizaciones, con base en un argumento falso es decir, que la participación del Estado en las economías las desestabiliza, cuando en realidad lo que observamos en el mundo, con la segunda crisis de largo plazo de la economía mundial, es que los desequilibrios estructurales del capitalismo no son transitorios, ni desaparecen por la sola acción del mercado, por lo que coincido con la opinión de la revista *The Economist* cuando señala que la actual recesión que Estados Unidos enfrenta, está mostrando al mundo que el sector privado es incapaz de estabilizar la economía sin la ayuda del Estado.

Afortunadamente para el pensamiento económico, los estudiantes de esta disciplina de la ciencia social de algunas universidades europeas, se están atreviendo a poner en duda los modelos que les enseñan, negándose a utilizar las matemáticas en forma irreflexiva al exigir que se expongan las circunstancias económicas, políticas y culturales que llevaron al surgimiento de las teorías en las que estos se basan y que deben estudiar. Este ejemplo lo debemos seguir los economistas mexicanos fortaleciendo el espíritu crítico en nuestro análisis de la realidad económica nacional e internacional para no continuar por el camino de la injusticia y la desesperanza en el pensamiento económico. Ya en los hechos los economistas chinos nos han demostrado que hay un camino distinto al que imponen los neoliberales; que es posible conducir a un país con una política que protege el mercado interno sin descuidar el externo y que su negación a seguir acriticamente una política de corte neoliberal ha sido compensada con tasas de crecimiento en promedio anual del 8% en la última década, sin una pesada deuda externa y con la mayor captación de inversiones extranjeras en el mundo.